

EL TIO CUENTASUEÑOS

04-85
El reciente relanzamiento de "Kid Pantera", de Hernán del Solar, estimuló a la Editorial Zig-Zag a conversar en torno a uno de los autores más notables y fecundos de la literatura infanto-juvenil chilena. En la emotiva jornada, "Hernán del Solar y el reencantamiento de la lectura" —realizada en la Corporación Cultural de Las Condes—, Manuel Peña Muñoz, Héctor Hidalgo y Ana María Güiraldes analizaron diversos tópicos de la obra del literato y destacaron su plena vigencia.

Durante la presentación, Gonzalo Vial —historiador y presidente del directorio de la empresa Editora Zig-Zag— precisó: "Hoy, la literatura infanto-juvenil está en plena boga, pero hace medio siglo no era así. Por eso que el esfuerzo fundacional de Hernán del Solar, compartido por el catalán Francisco Trabal, resultó profético y salvador". Del Solar se mantuvo fiel a su ideario: "Los 'grandes' en todos los casos atendibles, llevan un 'chico' dentro. Los niños se estiran para empujar al hombre que les camina por el cuerpo y por el alma".

Hernán del Solar nació en Santiago el 19 de septiembre de 1901. Su vocación literaria se manifestó tempranamente y se canalizó en su prolífica creación; en el campo de la crítica y en logradas traducciones de autores extranjeros. En 1968 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Del Solar amaba la infancia y le encantaba contarle cuentos a su único hijo, Emilio, preferentemente los días domingos; por eso el poeta nortino Andrés Sabella lo bautizó como el tío Cuentasueños.

La Editorial Rapa Nui publicó sesenta volúmenes, especialmente escritos por Hernán del Solar. En sus cuidadas edicio-

nes —acompañadas de evocadoras ilustraciones de Coré, por ejemplo— publicó "El Choroy de oro", de Mariano Latorre; "Cocori", del costarricense Joaquín Gutiérrez; "Guauquau y sus amigos", de Luis Durand, y sobre todo "Papelucho", de Marcela Paz. Del Solar invitó a otros escritores consagrados a participar en el proyecto editorial. Sin embargo, las demoras en algunas entregas, obligaron a Del Solar a escribir innumerables relatos, para así mantener la continuidad de la serie. Con el propósito de no repetir demasiado su nombre, aparecía con diversos seudónimos: Bat Palmer, Ricardo Chevalier, Juan Cameron, por citar algunos. Los libros se sucedieron vertiginosamente: "La Porota", "Mac, el microbio desconocido", "Enanos y gigantes", "Kid Pantera", "El crimen de la calle Bambi" y no menos de cuarenta otros títulos. Algunos alcanzaron la tirada de diez mil ejemplares, un récord inclusive hoy día.

"La obra de Hernán del Solar incorpora al mundo infanto-juvenil, toda la agilidad, el ritmo moderno y vivo de la literatura", subrayó Manuel Peña. "Permite la complicidad de padres e hijos: se aman los mismos libros", aseveró Héctor Hidalgo. "Estimo que el gran hallazgo de Del Solar está en la creación de personajes —enfatizó Ana María Güiraldes—. Hernán del Solar supo llegar al corazón. En una ocasión confidenció: "Recuerdo que una vez llegó a mi escritorio, en la editorial en que trabajaba, una pequeña muy tímida. Me agaché para escucharla. Pero no me dijo nada. Me dio un beso. Me sentí muy bien pagado por todos los libros para niños que había escrito". **E**

Mario Rodríguez

Reilla 3004 (7.7.95) RCG 3888